

EL CENTINELA

SEMANARIO POLITICO

ORGANO DEL DIRECTORIO NACIONAL DEL PARTIDO LIBERAL

Dedicado a combatir los propósitos de la reforma del Artículo 70 de la Constitución de la República

ADMINISTRADOR: G. DE OBALDIA J.

AÑO I

PANAMA, SABADO 3 DE AGOSTO DE 1918

No. 24

EN ESPERA

Concluido el proceso electoral la situación de los bandos contendores es de espera. Ambos se atribuyen la victoria, pero es claro que el antirreformismo triunfó en las urnas el día siete de Julio y que por consiguiente tendrá en la Asamblea próxima mayoría de diputados. El triunfo que se atribuye la Oposición es fantástico y está basado en las desvergüenzas cometidas por ciertos Ayuntamientos electorales y Jueces de escrutinios parciales en la contienda, que de ninguna manera pueden admitirse.

El 1º de Septiembre ocuparán puesto en la Asamblea Nacional 21 diputados antirreformistas y 12 reformistas, divididos así:

ANTIRREFORMISTAS:

Por Bocas,	2
Por Coeló,	2
Por Chiriquí,	6
Por Herrera,	2
Por Los Santos,	3
Por Veraguas,	6 — 21

REFORMISTAS:

Por Panamá,	7
Por Colón,	3
Por Coeló,	2 — 12

Esto, contando con que el fallo de los Jueces de escrutinios de las Provincias de Panamá y Colón favorezca contra toda razón y todo derecho a los señores Héctor Valdés, Francisco Filós e Inocencio Galindo Jr., q' no pueden ser diputados por mandato de la ley. Porque si les es contrario el fallo tendría 24 diputados la causa antirreformista y sólo 9 la que apoya la reforma.

El tiempo no detiene su marcha y corre rápidamente. Llegará, pues, el día de la instalación de la Asamblea y del despertar de los opositores a quienes sus jefes están dando a fumar la famosa cachimba de opio, que recibieron en herencia del Gobierno pasado.

Cuántas ilusiones, cuántas esperanzas que hoy se alimentan con creciente anhelo van a disiparse en breve! ¡Cuánto político elevado por la revuelta ola de este mar de leva en que hemos vivido volverá dentro de poco a ocupar su puesto, en una aurea mediocritas de que no debió salir jamás!

Entonces renacerá la tranquilidad en el país y podremos los ciudadanos y el Gobierno ocuparnos en la solución de los graves problemas que confronta la Nación.

La política latino-americana del Presidente Wilson y las elecciones en Panamá

Hay un punto relacionado con las últimas elecciones y en particular con los abusos y fraudes cometidos por los Jueces de Escrutinios y los Ayuntamientos Electorales, que los opositores no parecen haber visto, y sin embargo, encierra posibilidades muy sugestivas. Ese punto es el que se refiere a la política latino-americana observada por el Presidente Wilson desde que llegó al Poder y la aplicación que esa política tiene en las elecciones que acaban de llevarse a cabo entre nosotros.

¿Cuál es el principio primordial de esa política? ¿Cuál es el espíritu elevado y sano que la alienta? Ese principio es el de no reconocer jamás un Gobierno surgido de la violencia o de la ilegalidad, y allí está, de todos conocido, el caso del Gobierno del Presidente Tinoco en Costa Rica que demuestra que el Presidente de la Unión Norteamericana es firme en sus propósitos y que es leal a sus principios. Pero hay más: Ese principio abarca necesariamente la negativa de reconocimiento de cualquier Gobierno que sea el resultado del fraude y del abuso, y de ahí que

es imposible que el Presidente Wilson pueda reconocer al Gobierno que los señores reformistas intenten formar.

Y no es solamente en el fraude en que se fundan las pretensiones de los reformistas: ellas se fundan sobre todo en la verdadera dictadura electoral que los Morales, Acevedo, Chiari y demás reformistas tienen establecida hoy en la República y por medio de la cual y las peores violencias cometidas en perjuicio de los derechos de los ciudadanos, pretenden apoderarse del Poder.

¿Será posible que el Gobierno americano acepte tal abuso? ¿Será posible que el Presidente Wilson se niegue a reconocer el Gobierno del Presidente Tinoco en Costa Rica que ha sido el resultado de un golpe de Estado y reconozca, en cambio, en Panamá un Gobierno surgido del fraude y de la burla de la voluntad popular, es decir, de la violencia, y formado por los hombres más desprestigiados del país?

Nosotros no lo creemos y estamos seguros de que el Partido Reformista está de antemano condenado a la derrota. De na-

da les habrán valido los fraudes, los escándalos y las burlas que les han inferido a la Constitución y a las Leyes. Consecuente con la letra y el espíritu de su política latino-americana, el Presidente Wilson no podrá menos de negarse a reconocer un Go-

bierno, que como lo pretenden formar los reformistas, se basa únicamente en el fraude, en la ilegalidad y en la violencia.

Que esperen, pues, los señores de la Oposición, de quienes se dice que en sus locas ambiciones, ya están repartiendo en imagi-

nación los puestos públicos y los haberes de la Nación. El Gobierno americano no tardará en declarar su parecer y ese parecer no será de aprobación de actos fraudulentos y vergonzosos, como son todos los cometidos por la Oposición.

La destitución de la Srta. Brown de la Dirección de la Escuela Normal

Lo que dice el Sr. Secretario de Instrucción Pública

Ayer, apenas leímos lo que publica el *Diario de Panamá* sobre la destitución de la señorita Agnes Brown del puesto de Directora de la Escuela Normal, solicitamos del señor Secretario de Instrucción Pública un informe al respecto y éste nos ha enviado hoy en la mañana el que en seguida publicamos.

He leído la relación que, según dice el *Diario* de ayer, hizo a uno de sus redactores la señorita Agnes Ewing Brown, acerca de las causas que dieron lugar a su destitución del cargo de Directora de la Escuela Normal y noto que ella no se ajusta a la verdad.

Debo decir que hasta hace dos meses ignoraba por completo que la señorita Brown tuviese quejas de mí. Cuando llegué a desempeñar la Secretaría de Instrucción Pública en el año de 1912, la encontré dirigiendo la Escuela Normal y mis relaciones con ella hasta el final del año escolar, en febrero de 1913, fueron muy limitadas; las estrictamente necesarias. Al concluir éste, la señorita Brown decidió pasar sus vacaciones en Estados Unidos y anunció su deseo de no regresar al país sino mediante un contrato que ella misma preparó y que la Secretaría no creyó conveniente aceptar, proponiendo a su vez otro que no satisfizo a la señorita Brown. Todo esto ocurrió sin que mediara incidente alguno que pudiera hacer desagradables nuestras relaciones, a menos que tome como tal dicha señorita el no encontrar yo convenientes sus condiciones para continuar al frente de la Escuela Normal.

Si el doctor Porras hizo algunas promesas al respecto a la señorita Brown, desistió luego de ellas sin esfuerzo y sin disgusto, si bien ahora me dijo, hablando acerca de esto, que su sola promesa consistió en hacer cuanto pudiera por complacer en sus deseos a la señorita Brown, pero sin comprometerse en términos concretos.

Es cierto que manifesté interés en que la señorita Brown viviera en la Normal, pero esto es natural y tal cosa se ha exigido siempre a todos los directores de establecimientos escolares con in-

ternado, con una sola excepción, debida a fuerza mayor, y aun traté con ella acerca de la construcción de un edificio para la Escuela en que tendría hermosas habitaciones. También recuerdo que recibí con agrado unos diseños que ella se tomó la molestia de hacer en relación con la proyectada construcción. Lo que no recuerdo es haber dicho, no había para qué, a la señorita Brown, cosa alguna sobre que su hospedaje en el Hotel Tivoli obedecía a prejuicios de raza. Su estancia allí era inconveniente por varias causas y yo quería que ella viviese en el establecimiento por razones especiales relacionadas con la disciplina y la moral de la Escuela. Quizá no haya olvidado el doctor Eusebio Al Morales que en una ocasión me llamó a Palacio el señor Presidente Porras para que escuchara una narración de dicho doctor acerca de la marcha interna de la Escuela, que no podía ser más desconsoladora y que indicaba que allí no andaban bien las cosas en materia de vigilancia.

Al encargarme de nuevo, el siete de Junio de este año, de la Secretaría de Instrucción Pública, estaba otra vez al frente de la Escuela Normal la señorita Brown, quien unos días después fué a mi Despacho con el fin de firmar el acta de posesión, cosa que no había hecho. La recibí con toda cortesía, la atendí en una solicitud que me hizo respecto a su sueldo, la cual le dije tocaba resolver al Secretario de Hacienda, pero que por ser justa yo apoyaría decididamente, como lo hice. La señorita Brown no quiso firmar ese día el acta de posesión y prefirió esperar la resolución del Secretario de Hacienda. Como no tenía motivo para considerar prevenida contra mí a dicha señorita, aproveché la ocasión para manifestarle que, según sabía, hacía poco que había renunciado su puesto en la Normal una Inspectora, la señorita Josefita García, debido a que la Subdirectora le exigía que cumpliera estrictamente sus obligaciones, lo que hasta entonces no se había hecho con ella en consideración a su edad y a sus merecimientos. Le hice presente que la señorita García, anciana

desamparada y pobre, era una veterana del Magisterio, pues tenía medio siglo, más o menos, de servicio, y que el señor Presidente deseaba restablecerla en su puesto en las condiciones de antes. Esto fué suficiente para que la señorita Brown me dijera que ella no quería en la Escuela personas que no cumplieran sus deberes; que el reglamento imponía los suyos a las Inspectoras, y que creía que si la señorita García volvía a la Escuela debía cumplirlos, a menos que hubiera dos reglamentos, el que ella conocía y otro especial, que esperaba yo le proporcionara, y que ella estaba sorprendida de encontrar en un país republicano un gobierno autocrático; que cabalmente el Presidente Wilson y los Estados Unidos estaban en guerra con el Kaiser para acabar con la autocracia, y otras cosas más, como éstas, todas muy inadecuadas e inoportunas. También me habló muy mal del doctor Porras, a quien trató de falso. Y esto cabalmente en momentos en que este apreciable caballero y meritorio ciudadano me recomendaba calurosamente a la señorita Brown. Desde ese momento comencé a pensar si la señorita Brown estaba o no en el uso completo de sus facultades, o si había alguna hostilidad secreta de ella hacia mí. Cambié a poco rato la conversación visto el rumbo que llevaba y dije en la primera oportunidad al señor Presidente que para evitar conflictos era mejor no nombrar a la señorita García. Es falso, pues, absolutamente falso, asegurar que se la nombró de nuevo, pues ni siquiera continuó en la Escuela Normal un solo momento. Ella se había retirado del establecimiento antes del cambio de Gobierno y estuvo allí después una vez con el fin de llevarse sus baúles. Entonces ocurrió un incidente entre ella y la señorita Alderete, en que yo no tenía ya por qué intervenir.

Sería largo relatar la serie de pequeños incidentes ocurridos con la señorita Brown. Diré algo de varios de ellos, ligeramente. En una ocasión me manifesté que la muerte del Presidente Valdés, había sido una calamidad para ella, por lo que confiaba mucho en sus pro-

mesas y apoyo. Le dije que era sensible, para el país la muerte de tan meritorio hombre de Estado y que yo también la había sentido, pero que deseaba saber si era que ella no esperaba tener el apoyo y los buenos deseos del actual Gobierno y me dio a entender que no. En otra ocasión, me ofreció su renuncia si era que yo no quería tener americanos a mi servicio. Le dije que estaba equivocada. Que yo tenía varios y estaba muy contento con ellos, que no deseaba que renunciara; que esperaba que su labor sería apreciable y que yo estaba interesado en llevar el prestigio de la Escuela Normal; que vigilaría muy de cerca su marcha con este fin y que confiaba en que ella efectuaría allí buena labor. Poco después habló con el Subsecretario Méndez y le dijo que ella me había hablado de renuncia pero que en verdad sólo sería una separación de poco tiempo, pues como se decía que este Gobierno no duraría mucho ella volvería pronto a su puesto. Otro día me pidió que le consiguiera la licencia necesaria para comprar en los Comisariatos de la Zona, la cual le había sido ofrecida por el Secretario Dr. Preciado. No creí justo acceder a tal cosa por razones que no es preciso exponer y al saber mi modo de pensar dijo al mismo señor Méndez que ella no acabaría de lamentar nunca la separación del Secretario Preciado de la Secretaría. Y así, otros tantos más.

Estos pequeños incidentes demuestran desde luego el carácter indisciplinado de la señorita Brown y el poco respeto que a ella le merecía el Gobierno, lo que llevó a su extremo después del día siete de Julio, cuando el partido de Oposición con el cual están sus simpatías hizo mucho ruido al rededor del triunfo electoral q' se atribuye. Entonces de las palabras pasó a las comunicaciones escritas, llegando a tal extremo en su falta de mesura y en su intemperancia de lenguaje que puso al Ejecutivo en la necesidad de decretar su destitución. Las cosas ocurrieron así:

En una ocasión en que la señorita Brown vino a mi Despacho la encontré tan amable, tan accesible que llegué a pensar con placer q' había quizás resuelto variar en su actitud. Tuvimos una conferencia sumamente amistosa. Ella me contó ciertos pasos que había dado acerca del Coronel Tate y yo se los aprobé. Me dijo también que alguna o varias personas le habían dicho que yo no era amigo de los americanos y le dije que no era cierto; que siempre había sentido simpatías por los Estados Unidos y por sus grandes hombres; que tenía numerosas relaciones entre el elemento americano y que mi condición de Jefe de la Masonería panameña en sus dos ramas principales (el Simbolismo y el Rito Escocés) me ponía en constantes relaciones con los masones de la Zona del Canal; que lo único que lamentaba era que mi escaso conocimiento del inglés no me permitiese cultivar como deseara esas relaciones, etc.; Le expliqué asimismo que mi orden de suspensión de fiestas escolares no obedecía a un sentimiento antiamericano, sino al dolor que me causaba el ver nuestras ciudades principales bajo una dependencia militar que no consideraba necesaria y de la cual no culpaba a los americanos sino a quienes, por una serie de hechos muy largos de contar, la habían provocado. La señorita Brown no sólo no protestó entonces de mi orden, sino que me dijo que ella se explicaba mi actitud. Fue un mes después cuando sintió heridas sus fibras patrióticas.

Aproveché la amable actitud de la señorita Brown para pedirle, allí mismo y de palabra, cuando ya estaba despidiéndose y aludiendo a una comunicaci

mía de carácter general, que procurara alejar la política de la Escuela; que recomendara a las inspectoras y a los profesores que no permitieran a las niñas conversaciones al respecto y aun que las mismas inspectoras no hablaran de ella dentro de la Escuela, como algunas lo hacían. Le conté entonces un caso llegado a mi conocimiento, que había herido al señor Presidente y que me tenía sumamente disgustado. Se atribuían estas expresiones a una Inspectora: «Si yo fuera hombre, mataría al Dr. Urriola». La señorita Brown me prometió averiguar lo ocurrido y más tarde por nota, me dijo que la señorita sindicada negaba el hecho, que calificaba como una calumnia que debía tener su origen en alguna enemistad personal, y que deseaba conocer el nombre de su acusador pues su papá justamente indignado estaba dispuesto a llevar el asunto a los tribunales de justicia. En vista de esto averigüé el nombre de la persona que se decía había oído las expresiones mencionadas y una vez que lo supe llamé a la persona a mi Despacho y también al padre de la señorita Inspectora. En presencia de éste dijo la acusadora que no eran esas palabras las expresadas por la señorita; que seguramente habían llegado hasta mí así porque todos los dichos se desfiguran al correr de boca en boca; que las palabras verdaderas fueron éstas, lanzadas en una de las puertas de entrada de la Escuela Normal el día que las tropas americanas ocuparon la ciudad y mientras levantaban sus tiendas de campaña: «Dios mío, mejor hubiera sido que el Presidente se hubiera muerto antes de firmar ese decreto» (el número 80) a lo que la acusadora respondió: «pues preferible es que se muera y que no lo levante». El padre de la señorita Inspectora no encontró imposible que en un momento de exaltación, ante la gravedad de lo ocurrido, su hija hubiera dicho esas palabras, pero las otras, no. Y al cabo de un rato se despidió sin hablar una palabra de la acusación ante los Tribunales y sin preguntar siquiera a la acusadora, lo que significaba claramente que daba por terminado el asunto, su nombre. Así lo comunicué a la señorita Directora, en los siguientes términos:

«Nº 433/II. — Panamá, 15 de Julio de 1918. — Señorita Directora de la Escuela Normal de Institutoras. — Presente. — Señorita: Me refiero a su atenta comunicación número 200, de 11 de los corrientes. Está bien lo que me dice en la primera parte de ella, referente a sus consejos y advertencias a los profesores, inspectoras y alumnas de ese plantel en relación con la política en que los partidos están empeñados actualmente. — En cuanto a lo que me dice en la última parte, el padre de la señorita Mérida Lasso vino a mi oficina y habló con la persona que hizo la acusación quien la sostuvo diciendo no exactamente la frase que llegó a mis oídos por referencia sino otra, menos grave sí, pero siempre impropia e imprudente. El padre de la señorita Lasso admitió que pudo ser cierta la frase dada la excitación que reinaba en todos los ánimos el día que se dice haberla proferido la señorita Lasso, que fue el de la ocupación de la policía etc. Con esto y con protestas de adhesión de él y todos los suyos al Gobierno del país y unas cuantas advertencias más sobre los deberes de las educacionistas, ha quedado el asunto concluido. — Debo advertir a usted que mi mejor deseo ha sido siempre apartar a los maestros, profesores y miembros del personal administrativo de las escuelas y colegios de la lucha política y en

especial a los que pertenezcan al sexo femenino cuya ingerencia en esa lucha aun en el caso de que no pertenezcan al Ramo de Instrucción Pública me parece ingrata por la forma tan primitiva en que por desgracia la llevamos todavía a cabo, con el violento florecer de pasiones volcánicas presididas por el odio, la falsía y la ambición más insensata. Dura labor es ésta ciertamente y debo confesar que mis esfuerzos han sido casi perdidos, pues no he podido conseguir tal cosa sino en muy pequeña parte. Ojalá usted me ayudara en mi propósito, si bien arduo, provechoso para la cultura nacional. — Soy de usted atento servidor, G.M.O. ANDREVE.»

Parece que esto no satisfizo a la señorita Brown, cuyo desacato a la Secretaría era cada vez mayor, pues me envió la siguiente comunicación:

«Nº 208. — Panamá, Julio 18 de 1918. — Señor Secretario de Instrucción Pública. — Presente. Señor: Me place saber por su Nota Nº 433/II de 15 del actual, que el asunto de la señorita Mérida Lasso, Inspectora de este plantel, ha quedado resuelto favorablemente en el sentido de su permanencia en el Establecimiento. Puse en conocimiento de la interesada lo relacionado con ella y siempre se resiste a admitir que haya usado la expresión originalmente atribuida a ella *ni ninguna expresión semejante*, e insiste, como es su derecho, en saber quién la ha acusado falsamente, y yo por mi parte, comprendiendo que es empleada de la Escuela, insisto también en saber quién es, para pedir desde luego la destitución de esta persona, según indiqué en mi oficio Nº 200, de 11 del presente. Basta que tengamos aquí espías sin que sean a la vez acusadores falsos, SOBRE TODO CUANDO PARECEN GOZAR DE TANTO PRESTIGIO EN LA SECRETARÍA. — Saluda a usted respetuosamente, — INÉS EWING BROWN, Directora de la Escuela Normal de Institutoras.»

Ante esta actitud de la señorita Brown, pero deseando conservar toda mi calma, me limité a enviarle esta respuesta:

«Número 448/II. — Panamá, 19 de Julio de 1918. — Señorita Directora de la Escuela Normal de Institutoras. — Presente. — Señorita Directora: He recibido su nota número 208. Los términos en que está concebido el final de ella me impiden tomarla en consideración. — Su atto servidor, — G.M.O. ANDREVE.»

Pero la señorita Brown se había colocado ya en una pendiente muy resbaladiza y tras la primera falta de equilibrio no demoró la siguiente, más grave aún como se verá por el texto de la nota siguiente:

«Número 213. — Panamá, Julio 26 de 1918. — Señor Secretario de Instrucción Pública. — Presente. — Señor: En contestación a su nota número 448, de 19 de Julio me permito manifestar a usted que siento hondamente si una imprudencia mía ha servido de motivo para amparar con la protección de anonimista al acusador de la señorita Mérida Lasso, Inspectora de esta Escuela, y le suplico que si mi proceder se considera como falta se castigue en otra forma, (por ejemplo con multa), para no fomentar un vicio detestable. En cuanto a la observación que hice en mi nota anterior, relativa al espionaje establecido en esta escuela, debo decir, que si el hecho de mantener este sistema no se considera vergonzoso, no veo por qué sea motivo de resentimiento el hacer referencia a él. —

Confieso que es para mí un régimen bastante humillante, tal vez porque no estoy acostumbrada a él; pero al saber que no se limita a esta escuela sino que está instituido en general, y sobre todo por haber tenido usted la consideración de anunciármelo en la primera entrevista que tuvimos, cuando me dijo que se iba a «seguir muy de cerca a su escuela normal», no estoy realmente dispuesta a quejarme contra esta medida, aunque sea el espionaje de lo más minucioso, que llegue hasta informar sobre el tono en que fue dicha tal o cual cosa. Mas cuando al espionaje se agrega la inexactitud en el reportaje, entonces sí que protesto enérgicamente; y fuera del caso de la señorita Lasso me consta que existe este defecto en el servicio de espionaje, que por otra parte me inspira admiración por la prontitud con que se comunican hasta los más mínimos detalles. La inexactitud aludida puede ser malévola, puede ser debilidad inherente o puede resultar de exceso de trabajo de los empleados en esta policía secreta, pero de todos modos es motivo de intranquilidad, y disminuye hasta cierto punto la eficacia de dicho servicio, pues así la Secretaría, en vez de recibir declaraciones verídicas, se deja entretener con invenciones novelescas. Al terminar esta comunicación vuelvo a insistir en saber el nombre del acusador de la señorita Lasso, como medida de innegable justicia. Saluda a usted respetuosamente. (fdo.) INÉS EWING BROWN, Directora de la Escuela Normal de Institutoras.»

Al recibir la anterior comunicación pensé que era mi deber detener a la señorita Brown en el camino peligroso que seguía y redacté la siguiente comunicación que no llegué a enviarle:

«Señorita Directora: — En la primera entrevista que celebramos usted y yo a principios de Junio pasado, a poco de hacerme cargo nuevamente del Despacho, manifesté a usted dos cosas: la una, que no abrigaba prevenciones de ninguna clase en contra de usted, y la otra que esperaba que la Escuela Normal no continuara por la misma senda que había seguido el año pasado, para lo cual me proponía vigilarla muy de cerca y solicitaba su cooperación, palabras éstas que usted sin meditarlas ha interpretado ligeramente en un sentido que no tienen. Más tarde, cuando con motivo de haberle indicado a usted la necesidad de que atendiera no sólo a la parte técnica de la Escuela sino a la administrativa también y de haberme manifestado que no podría continuar en la Escuela sino en condiciones especiales durante algún tiempo porque acababa de sufrir una afección nerviosa y le eran necesarios el mayor reposo posible y la ausencia completa de preocupaciones, y que en caso de no poder concederle lo que usted deseaba prefería separarse con licencia por algún tiempo, no vacilé un momento en autorizar a usted para trabajar con toda la calma que deseara en tanto que sus nervios se vigorizaran, considerando que era esto mejor en todo caso que una separación temporal de usted del puesto que no hacía un mes todavía que ocupaba. En esa misma ocasión tuvo usted la franqueza de decirme que si yo no estaba contento con sus servicios bastaba que se lo hiciera saber para presentar su renuncia, idea que usted ratificó luego en conversación con el Subsecretario del Despacho, señor Méndez, reformándola en el sentido de que como se decía que el Go-

bierno este no duraría mucho, su renuncia equivaldría a una licencia hasta el advenimiento de otro. — A su declaración respondí yo manifestándole que no tenía motivos para desear su separación de la Dirección de la Escuela Normal; que lo único que quería era que las relaciones entre la Secretaría y la Escuela se mantuvieran lo más cordiales que fuera posible, que trabajara por levantar el nivel del establecimiento que estaba muy decaído y que tenía el propósito de ayudarla en su labor en todo lo que de mí dependiera. Creí entonces que este procedimiento mío disiparía sus prevenciones respecto a mis propósitos, que yo no había externado, salvo en el sentido indicado arriba, y la haría a usted variar un tanto en la opinión que indudablemente le había hecho concebir acerca de ellos con fines poco generosos y poco premeditados pues que más daño podía ocasionar tal cosa a usted que a mí. Por desgracia parece que no he sido afortunado en mi tentativa, pues las expresiones dichas por usted al señor Méndez y la forma inoportuna y poco ajustada a las más triviales reglas de cortesía administrativa de dos comunicaciones suyas de fecha reciente, las distinguidas con los números 208 y 213, parecen ser pruebas terminantes de que su animosidad no se ha calmado ni sus prejuicios se han disipado. Va usted tan lejos en esas comunicaciones que sin reparo ninguno, sin encubrir con fórmulas su pensamiento, sino de manera cruda e hiriente, acusa usted en la primera a la Secretaría de mantener espías y acusadores falsos en la Normal, los cuales dice usted parecen gozar de mucho prestigio en esta oficina, y en la segunda asienta usted que se mantiene el espionaje en el establecimiento; que usted sabe que no sólo se limita a la Normal sino que está instituido en general, y que yo le anuncié a usted tal cosa, lo que no es así y lo niego desde luego. Verdaderamente asombrado he quedado y quedaría cualquier persona sensata que conociera el incidente ocurrido, al ver la ligereza con que usted lanza graves acusaciones que no puede de ninguna manera sostener. Cómo haría usted para comprobar que la Secretaría mantiene un servicio de espionaje en la Normal? A quiénes señalaría usted como espías de la Secretaría? A qué hora, a quién y de qué modo comunican sus informes? Ojalá usted pudiera contestar categóricamente a estas preguntas, con pruebas plenas y palmarias. Igual cosa desearía que hiciera usted en lo que respecta a su acusación al Gobierno todo, cuando dice que el sistema de espionaje no se limita a la Normal solamente sino que está establecido de manera general y es aceptado como cosa buena. — Yo quise creer, al leer su comunicación número 208 que usted, recién llegada al país, en un estado nervioso que en realidad no era el más aparente para entregarle la dirección de un establecimiento que necesita todos los cuidados y las atenciones todas de una persona llena de salud y de energía, y además ignorante por completo del medio en que iba a moverse, habría confundido las quejas que en ocasiones y sin que sea posible evitar el escucharlas llegan a la Secretaría, no sólo de la Escuela Normal sino de todos los establecimientos educativos del país y los informes que al suscrito, ya en su carácter oficial o ya particular daban algunas persona sin que se les solicitaran y sin poderlo evitar tampoco, pues en un lugar tan pequeño como es

esta ciudad en donde cada cual conoce a todos los demás o tiene relaciones en mayor y menor grado con el resto de los asociados tal cosa resultaría imposible, con un espionaje que no existe aunque se lo hayan querido hacer creer personas irreflexivas. Pero en vista de q' ni aún mi resistencia en mezclarme en ciertos asuntos q' he considerado deben ser resueltos por usted sin ingerencia mía, lo que usted no debe ignorar, bastaba para desvanecer su primera impresión, he tenido que convenir en que el mal es más grave de lo que a primera vista aparece y que es necesario curarlo pronta y radicalmente. Debo decir a usted, antes de concluir, que el incidente de la señorita Lasso que ha sido el pretexto de su actitud se hubiera solucionado ya, rápidamente y de acuerdo con la justicia más completa, dando la razón a quien la tuviere y castigando si había motivo para ello a quien mereciere castigo, pues así como no tuve inconveniente en hacer conocer del padre de la señorita la persona acusadora, lo hubiera hecho con Ud. si su petición hubiera venido en los términos comedidos q' eran de rigor. De la manera que usted lo hizo no era posible, pues sería tanto como dar la Secretaría una prueba de debilidad cediendo a una exigencia hecha en términos inadecuados. Por esta razón, la Secretaría se ha abstenido y se abstiene de seguir adelante el asunto, que declaro concluido en este particular, y espera que en adelante sus comunicaciones vengan concebidas en términos distintos a los a que he hecho referencia, pues de no hacerlo así, cesaría la buena armonía que debe mediar entre usted como Directora de la Escuela Normal y el suscrito como Secretario de Instrucción Pública.»

He dicho arriba que no llegué a enviar la comunicación anterior a la señorita Brown y la causa de ello fue haber recibido la siguiente nota que era ya el colmo del desacato pues no debía la Directora de la Escuela Normal en ningún caso entrar a censurar actos de un superior jerárquico, ya ejecutados, cosa q' no se hace ni en su país ni en ningún país del mundo y menos en la forma irrespetuosa, violenta, agresiva en que lo hace la señorita Brown.

He aquí esa nota:

«Nº 214.—Señor Secretario de Instrucción Pública.—Presente. Señor: Su nota Nº 433, de 15 de Julio, en que solicita usted mi ayuda en su propósito de «apartar a los maestros, profesores y miembros del personal administrativo de las escuelas y colegios de la lucha política», me autoriza hasta cierto punto para exponer a Ud. mis ideas sobre la materia, especialmente por estar relacionada directamente con una medida pedagógica, o mejor dicho, (sin ánimo de ofender) antipedagógica. Es decir la ordenada en su Circular Nº 77, de 29 de junio, por la cual se suspende toda clase de fiestas escolares. Es tan extenso aquí el terreno de lo que se considera política, que el asunto toma un aspecto bastante complicado. Personalmente no conozco cuál sea la «plataforma» de ningún partido político de Panamá, ni me interesa saberlo. Eso sí que no he podido vivir en el país, aunque sea por poco tiempo, sin formarme juicio sobre la personalidad de algunas personas relacionadas con la política, y he aquí en lo que consiste, según mi experiencia, la aplicación de esta prohibición que se refiere a «tomar parte en las contiendas políticas»; no se puede criticar, aun en lo más mínimo, a ninguna persona relacionada con el Go-

bierno ni ninguna medida adoptada por él, ni tampoco perder por un instante la actitud del más sumiso homenaje, sin correr peligro de graves consecuencias. Es una especie de *lese majesté* de lo más riguroso. No es mi intención protestar contra este régimen que en general trato de cumplir estrictamente. Puede ser que sea necesario aquí, pero diré que un Gobierno que lo emplee en forma exagerada, difícilmente se puede llamar democrático. Confieso que es para mí difícil adaptarme a este régimen, pues existe en mi país la más completa libertad en este sentido, solamente que ahora que estamos en guerra no se permite la menor falta de respeto al soldado como *soldado*, es decir, al poder militar en cualquier grado, sin que sea severamente castigada. — Pero el aspecto más importante de lo que aquí se llama política es ahora la situación internacional entre Panamá y los Estados Unidos a raíz de la ocupación militar durante las elecciones. Comprendo, y tienen todas mis simpatías, a los panameños que lamentan la necesidad de esta intervención, pero no a las personas que la niegan. Una política que, como usted dice en su nota Nº 433, de 15 de Julio, tiene «una forma primitiva con el violento florecer de pasiones volcánicas presididas por el odio, la falsía y la ambición más insensata», naturalmente reclama la intervención de un poder superior para que estas pasiones violentas no se expresen en actos violentos.—He seguido con interés la serie de editoriales de *La Estrella de Panamá*, y según el informe del escritor no han sido motivo sino de escasos reclamos por los suscriptores del que es indudablemente el diario principal de la ciudad. Creo que el buen sentido de estos artículos, que reflejan el criterio más alto y más verdaderamente patriótico del país, está sumado en la «Carta abierta» de don Pablo Arosemena, quien después de probar que la intervención americana era de «estricto derecho constitucional», conveniente y saludable, dice: «Debemos a ese acto cristiano el que no hubiese sido la República el 7 de Julio, anchó campo de batalla; un Palenque nacional». — Si es así, en vez de duelo escolar debe haber en las escuelas oración de gracias todos los días, porque existe un poder protector para Panamá, capaz de evitar «un escándalo que hoy estaríamos llorando con lágrimas de sangre». El hecho de que muchos panameños de la más alta categoría sientan y hayan expresado su profundo agradecimiento por este servicio, hace honor a ambas naciones y sirve para promover relaciones más cordiales entre ellas. Creo que ha contribuido a esto la manera como fué llevada a cabo la intervención, que además de cumplir concienzudamente con un deber inevitable, los encargados de hacerlo observaron estrictamente la orden superior de ser «afables y corteses con todos los panameños con quienes entren en contacto» de manera que desde todo punto de vista, no podía originar resentimiento sino de una sensibilidad anormal. A esto sería entonces necesario atribuir la Circular Nº 77 de 29 de junio emanada de Ud. Puedo informar que en la Escuela Normal a mi cargo, lo ordenado en dicha Circular se ha cumplido estrictamente en la letra, mas en el espíritu no respondo de ello. No podía escapar a la observación de todos, naturalmente, la contradicción evidente entre la orden de Ud. y el hecho de que el suscrito, designado de la Escuela Normal, asistiera a la fiesta

de los americanos en Balboa el 4 de Julio y de que mandara en la tarde una banda panameña para tomar parte en ella, de manera que dicha circular ha sido recibida más bien como una expresión de su actitud personal que como un documento oficial del Gobierno de Panamá. *La Estrella*, al publicarlo, lo caracterizó de «Circular que tiene toda la significación de un reto al Gobierno Americano». Siendo un reto al Gobierno Americano no deja de ser un insulto para cada americano y así lo considero para mí. Por otra parte no vacilo en calificar la medida como antipedagógica, aunque fuese fundado el sentimiento que lo impulsa. Una escuela de internas es un pequeño mundo ajeno a estas agitaciones, que lleva una vida bastante monótona y por lo tanto necesita de vez en cuando de interrupciones de carácter recreativo; y cuando las fiestas son organizadas y dirigidas por las mismas alumnas (como fue la petición de IV año para la velada en honor de Simón Bolívar) desarrollan la iniciativa y habilidad administrativa de éstas y las hace capaces para más tarde desempeñar con éxito el papel de organizadoras de fiestas que la sociedad, sobre todo en las aldeas, generalmente les confía. Por esto simpatizaba (sin expresarlo) con el desconsuelo del IV año al ver anulada su fiestecita. Al tiempo de comunicar la solicitud de las alumnas del IV año para la autorización de esta fiesta, recibí la contestación de que el duelo escolar estaría en rigor hasta otro aviso, y así haré respetar la orden, aunque sé que el duelo ha sido levantado en el Instituto Nacional y en el Conservatorio, sin saber qué motivos especiales hay para que continúe aquí. Escuento tengo que exponer sobre la «situación política» en todas sus ramificaciones. Saluda a Ud. respetuosamente, INÉS EWING BROWN, Directora de la Escuela Normal de Institutoras.

Después de esto, al Ejecutivo no quedaba otro camino que destituir a una servidora que tan mal entendía sus deberes de respeto y cortesía para sus Jefes.

Confío en que al leer todo lo anteriormente expuesto no habrá ninguna persona sensata, panameña, americana o de cualquier otra nacionalidad, que dé crédito a la especie, propalada con fines políticos, de que la destitución de la señorita Brown obedeció a un espíritu de anti-americanismo de mi parte, q' sólo se habría mostrado con ella, y no con ningún otro, pues jamás lo han encontrado en mí el señor E. G. Dexter, hasta hace poco Rector del Instituto Nacional, el señor F. E. Libby, Inspector General de Enseñanza Primaria, el señor Charles L. Stockelberg, Director de la Escuela de Artes de Oficios ni ninguno de los americanos que en distintas épocas han trabajado bajo mi dependencia.

Debo agregar que la señorita Agnes E. Brown, no tenía contrato alguno. Era pues una empleada de libre nombramiento y remoción del señor Presidente al tenor del inciso 1º del artículo 73 de la Constitución de la República. Además, la señorita Brown no está bien de salud. Cuando se la trajo al país acababa de sufrir alguna dolencia de carácter nervioso, de que aún no se ha curado del todo, como lo compruebo el siguiente certificado médico:

«El suscrito, Doctor en Medicina, certifica que la señorita Agnes E. Brown, continúa sufriendo una enfermedad nerviosa y le aconsejo el reposo de dos semanas, a fin de mejorar su salud. — Panamá, 27 de Julio de 1918. — DR. A. PRECIADO actual de las

funciones orgánicas de la señorita Brown, exige el descanso que aconseja el Dr. Preciado. — DR. S. J. AGUILERA. — Julio 29, 1918.»

Atribuyo la conducta de la señorita Agnes Ewing Brown, como Directora de la Escuela Nor-

mal, en sus relaciones oficiales conmigo, a ese mal estado de salud que reconoce dos distinguidos médicos nacionales.

Panamá, 3 de Agosto de 1918.

GMO. ANDREVE

Secretario de Instrucción Pública.

El «Diario de Panamá» convicto y confeso de germanismo

Aquéllos que se imaginan que para manifestar simpatías por Alemania y sus aliados es preciso producirse en artículos o en discursos elogiosos para esos países enemigos andan bien errados. Hay, en efecto, múltiples modos de ser germanófilo y entre ellos está el de presentar la situación de los ejércitos aliados como precaria y la de hacer publicaciones que tiendan a debilitar la confianza de las masas que integran los países que luchan contra Alemania, en los valerosos ejércitos que al mando del Generalísimo Foch expulsan a los teutones del territorio francés. Tal labor es indudablemente nefasta y altamente atentatoria contra la Patria, pues que tiende nada menos que a desanimar a los partidarios de la causa aliada y, a la vez, a disuadir a los ciudadanos de enrolarse en los ejércitos que tienen por misión poner a raya a los germanos.

El *Diario de Panamá*, sin embargo, como para comprobar lo que nosotros ya hemos dicho acerca de sus sentimientos germanófilos, publicó el miércoles 31 de Julio una noticia con encabezamiento llamativo que sin duda tendrá efecto deprimente en los ánimos de los elementos pro-aliados. El influjo maléfico que tiene por fuerza que tener la afirmación en letras grandes de que los soldados americanos son bravos PERO QUE NO SABEN COMBATIR y que TAN SÓLO POSEEN UNA GRAN AUDACIA, merece la censura acre de todos los panameños sin distinción de clases sociales o tintes políticos.

Los señores del *Diario* dirán sin duda, que el despacho cablegráfico así lo declaraba y que ellos se han limitado a reproducirlo. Pero tal manifestación en nada excusa el proceder de ellos y no servirá sino para confundirlos aun más y convencer al elemento norte-americano del país así como a todos los panameños, que un boicoteo del *Diario de Panamá* y del *Panama Morning Journal* se impone sin demora.

La actitud del *Diario* manifestada en su edición del miércoles 31 de Julio es a no dudarlo un testimonio de lo que siempre hemos dicho, a saber: que las simpatías de ese periódico le eran completamente adversas a los Estados Unidos de América y ello por razones de fácil comprensión. La nacionalidad de sus propietarios y la de sus escritores no podía, en efecto, hacer esperar otra cosa.

Admitimos que llegue una noticia cablegráfica que no sea favorable a los aliados; pero el deber de todo periódico que se precie de ser pro-aliado es de no dar publicidad a tales noticias ya que ellas causan daño, o por lo menos abstenerse de insertarlas en lugar prominente y con encabezamientos escandalosos.

El *Diario de Panamá* no se ha preocupado por ninguna de estas cosas. No sólo se ha complacido en publicar la noticia cablegráfica en que se desacredita y se calumnia al ejército norteamericano, sino que ha aprovechado la oportunidad para colocar la noticia ofensiva en la primera página en columna visible y luego, de su propia cosecha, le ha puesto encabezamiento llamativo y altamente injurioso, aumentando así la ofensa contenida en el cable.

El soldado americano ha dado siempre muestra de gran valor, de pericia y de arrojo y ello no es de ahora. En la guerra de independencia, en Bunker Hill, en Yorktown, en Saratoga; en la guerra Civil; en la guerra con Méjico; en la guerra con España; y en fin en la guerra actual, en Lorena, en Picardía y en los alrededores de Chateau Thierry, en todas partes, el americano ha dado altas pruebas de ser excelente soldado y guerrero intrépido. Y estos son hechos que el mundo reconoce hoy y aplaude.

Y sin embargo, hay periódico que entre nosotros, aquí en Panamá en donde tanto se les debe a los descendientes de Washington, de Lincoln y de Grant, no sólo se abstiene de elogiar las cualidades de guerrero caballero y valiente y estratégico del norteamericano, sino que se atreve, se complace en esparcir noticias que desacreditan a ese soldado que hoy lucha por las libertades del mundo!

Nosotros protestamos enérgicamente contra el proceder del *Diario de Panamá* y señalamos su actitud germanófila. Sus propietarios y escritores quedan hoy convictos y confesos de germanismo y si a nosotros los panameños nos queda una satisfacción ante semejante acto, esa satisfacción es la de que el *Diario de Panamá* no es un periódico panameño y que en sus columnas no escriben panameños.

Y decir q' detrás de estos hombres están aquéllos que pretenden gobernar el país! Decir que con estos progermanos están los individuos antipatriotas que quieren reformar nuestra Constitución, prorrogar el contrato de la Lotería de Panamá y acabar con lo que nos queda de República digna e independiente!

Que tomen nota nuestros aliados de la Zona del Canal y todos los istmeños que aman verdaderamente a la Patria!

El General Blatchford y todos los oficiales americanos deben leer el injurioso mote del *Diario*.

Se pasan de listos

Parece como que el «Diario de Panamá», tuvo recelo de que el público apreciara libremente el fallo de la Corte Suprema en el juicio de *habeas corpus* propuesto por el señor Casimiro Bal, Juez de Escrutinios de Veraguas, contra su perseguidor el Juez del mismo Circuito, y haciéndose el inocentón alteró y mutiló maliciosamente el texto de ese documento oficial. Sentimos no publicar hoy, por falta de espacio, una copia auténtica del fallo; pero recomendamos su lectura en el periódico oficial donde de seguro se publicará sin adulteración.

RECTIFICAMOS

En carta que nos ha dirigido el señor César Rivero Trujillo, hijo de Venezuela, se queja de la aseveración hecha en nuestro artículo «Las Mentiras del *Diario*», que apareció en el número anterior de este periódico, de que Venezuela es germanófila y presta apoyo a la nefanda labor de

los submarinos alemanes, pues, en su concepto, mal puede ser pro-germana una nación a la cual el Kaiser ha vejado cruelmente, una nación cientos de cuyos hijos sirven actualmente en los ejércitos de Francia, de Inglaterra, de Italia y de los Estados Unidos, luchando contra las huestes germanas que tratan de pisotear los más puros ideales de la democracia.

Queremos hacer constar que siempre hemos abrigado y abrigamos profundas simpatías por Venezuela y que por consiguiente, no hemos querido hacerle cargo alguno a ese país. Hicimos referencia, sí, a sospechas que por la actitud de ciertos elementos podrían abrigarse, pero ellas, a resultar fundadas, en modo alguno afectarían a Venezuela cuyo pueblo consideramos pro-aliado, sino a individuos del temple del grafómano coriano que desde las columnas del *Diario* insulta a nuestro país y quien, sería capaz, a juzgar por sus obras, de simpatizar con los horrendos atentados internacionales que mencionábamos en nuestro primer artículo.

Venezuela como país nada tiene que ver con la responsabilidad de determinados individuos, como nada tiene que ver tampoco Panamá con la responsabilidad de aquellos sujetos que en Chiriquí y en la redacción de periódico local, abrigan sentimientos germanófilos. Esto debe satisfacer al señor Rivero Trujillo y convencerlo que nosotros los panameños de ningún modo desearíamos hacer imputaciones injustas a la patria de Bolívar, de Sucre y de tantos otros adalides de la libertad americana.

Sírvales esto de desagravio a los apreciables miembros de la colonia venezolana de esta ciudad que, seguros estamos, desaprueban y censuran la conducta observada por el aludido *condottieri* de la pluma del *Diario de Panamá*.

Un calumniador loco y desvergonzado

Panamá, 30 de Julio de 1918.

Señor

Teniente Antonio Vázquez

CAMP OTIS, Cascadas, C. Z.

Estimado amigo:

La presente tiene por objeto saludar a usted afectuosamente, y al mismo tiempo poner en su conocimiento un hecho que tuvo lugar en Santiago de Veraguas, después de haberse ausentado usted de allí:

El mismo día en que usted dejó la ciudad de Santiago, Henry M. Hill se dió a la tarea de propalar, por calles y callejones, que usted le había dicho que yo lo invité a comer a mi casa, y que, sin reparar que había señoras delante, lo insulté a usted groseramente, lo que dió lugar a que usted se levantara airado y me dijera con dignidad: «Dr. García, si yo hubiera sabido que usted me invitaba a su casa para insultarme, jamás habría aceptado su invitación».

Como de esto nada pasó, nuestras relaciones han sido de lo más cordiales, y nos hemos separado en la mejor armonía, pidiendo a usted que a continuación de esta carta me conteste desmintiendo tal especie, pues como este embrollo es falso, no dudo por un momento que usted desmentirá la calumnia.

En prueba de lo que le digo, le acompaño un ejemplar del *Diario de Panamá*, correspondiente al día 11 del presente mes, en que está publicada la especie, en telegrama firmado por *Corresponsal*, advirtiéndole a usted que de su contestación haré el

uso que me convenga, pues pienso publicarla para exhibir una vez más a un miserable calumniador.

De usted atento servidor y amigo,

J. J. GARCÍA

CAMP OTIS, Cascadas, 31 de Julio de 1918.

Señor Dr. don

J. J. García

Panamá

Mi estimado amigo:

Refiriéndome a su atenta carta, fechada ayer en Panamá, me permito manifestarle que la especie a que ella se refiere, publicada por Henry M. Hill, es falsa, falsísima, y que jamás la he dicho yo, pues al despedirme de usted en SANTIAGO, nuestras relaciones fueron de lo más cordiales, como lo he manifestado a varios de mis amigos en Panamá; al contrario, algunos de ellos pueden decirle los encomios que de usted he hecho, por las atenciones que recibí de usted, quien se portó conmigo como un verdadero caballero.

Soy de usted atento S. S. y amigo,

LIEUT. A. A. VÁZQUEZ

NOTAS

Los cazadores políticos de la Oposición se están disputando la posesión del Poder sin haberlo alcanzado todavía. Los que aparecen en la liza como campeones son don Ricardo Arias, don Manuel Quintero V., don Ramón F. Acevedo y don Rodolfo Chiari, pero parece que estos dos últimos quedarán solos pico a pico y luchando con el mayor brío el sillón presidencial que está verde, pues no es uva para semejantes zorros.

Por de contado que con Acevedo están casi todos los valdesistas-oposicionistas, ya que esperan que éste continúe la política del finado Dr. Valdés y porque tienen verdadero temor a don Rodolfo que, como es natural, querrá gobernar con los suyos y apretar el tornillo a los que le dieron paliza soberana hace dos años. Sin embargo, la composición de los respectivos soñados gabinetes no dice gran cosa.

Los rumores callejeros los componen así:

Gabinete de Chiari

Gobierno, Morales.
Hacienda, Juan A. Jiménez.
Instrucción Pública, Preciado
Relaciones, Lewis
Fomento, Próspero Pinel.

Además:

Ministro en Washington, don Ricardo Arias.
Edecán, Roberto Vallarino.
Gerente del Banco, Alfredo Alemán.
Comandante de Policía, Pretelt.

Gabinete de Acevedo

Gobierno, Quintero.
Relaciones, Garay.
Hacienda, Ernesto de la Guardia.
Instrucción Pública, Heliodoro Patiño.
Fomento, Antonio Anguizola.

Además:

Ministro en Washington, Morales.
Edecán, Tito Navarro.
Gerente del Banco, Juan Navarro.
Comandante de Policía, Santiago Anguizola.

Ahora, es posible que haya también un Gabinete de Quintero, compuesto así:

Gobierno, Papi Aizpuru.
Relaciones, Acevedo.

Hacienda, Aristides Arjona.
Instrucción Pública, Aizpuru Aizpuru.

Fomento, Nico Delgado.

Además:

Ministro en Washington, Julio Arjona.
Edecán, Turner.
Gerente del Banco, Chiari.
Comandante de Policía, Armando Terán.

Parece que las credenciales del personal del imaginario gobierno de Chiari y de Acevedo están ya a la firma. Ojalá las firmaran de una vez, pues con esto darían una prueba de cariño a sus amigos, no porque con ellas pudieran ocupar unos puestos que están fuera de su alcance, sino porque dentro de poco tiempo podrán venderlas para archivos y colecciones a muy buen precio, como documentos curiosos. Y como del lobo un pelo, siquiera esto sacarían de la campaña política.

Como bravo ha trabajado en esta campaña un opositorista: don Julio Quijano. Su odio al Dr. Porras lo ha hecho moverse como un desatentado y como es natural aspira a obtener un premio: el puesto de Tesorero Municipal, que se le ofreció por los futuros municipios. Pero parece que quisieron imponer nómina de empleados al distinguido General eusebista y éste no aceptó la imposición, por lo cual ya están pensando los del *aristocrático Concejo* en barajarle el naípe. General, no se descuide; cuidado con los gases asfixiantes. Mire que está entre boches!

ENTRE los altos empleados del Gobierno debe haber cooperación y solidaridad. A los enemigos debe tratarse como tales y no postergar a los amigos para favorecer a aquéllos.

Y decimos esto, porque con sorpresa vemos que en el ramo de Gobierno y Justicia, en el ramo de Hacienda y en el ramo de Fomento y en algunos otros departamentos del Gobierno, hay enemigos y de los peores.

¿Qué significan estas contemplaciones? ¿Quieren algunos señores que el odio de la Oposición recaiga solamente sobre las cabezas de unos pocos? ¿Quieren esos señores contemporizadores hacer el papel de magnánimos para que sus colegas pasen por hombres vengativos y violentos?

Nosotros no somos partidarios de proceder duros para con los adversarios que estén en el Gobierno y menos aún si son adversarios que han permanecido en actitud pasiva; pero hay que ver el reverso de la medalla. *Hay amigos a quienes es preciso favorecer y premiar.*

¿Cómo hacer tal cosa si los puestos están ocupados por enemigos?

Seamos lógicos y seamos consecuentes: La solidaridad se impone y es necesario extender la mano a los amigos. Ningún enemigo debe ocupar un puesto público si hay un amigo que pueda desempeñarlo.

UNA GRAN ESTAFA.—Ella es la que practica el *Diario de Panamá* con el público cada vez que se le antoja lanzar a la circulación una *Extra*. Esos señores colombo-venezolanos le quitan un real al público con una frescura verdaderamente colombiana, pues en un periódico viejo insertan un telegrama apócrifo o una noticia inventada por ellos mismos, y los lanzan a la calle.

La estafa, desde luego, no puede ser más grande, y por ello avisamos al público para que no se deje embaucar.

¡Ojo, pues, con ellos, y póngamos a raya a estos estafadores del periodismo!

LA GRAN TORPEZA.—han mostrado los se Oposición anulando l

en todos los distritos de la República en donde triunfó el Gobierno. Ello muestra en qué punto de descomposición moral se encuentran esos hombres desesperados, y es la prueba concluyente, además, del fraude que han cometido.

Nosotros nos alegramos del exceso en que han caído, pues el correctivo viene. Tengamos un poco de paciencia y se verá. Tamaño escándalo no quedará impune y se van a quedar con un palmo de narices los que se creen que el Partido Antirreformista y el Gobierno pueden ser burlados.

A prepararse, pues, a la derrota final, señores reformistas!

UN PARTIDO NACIONAL.—Lo es, sin duda, el Antirreformista, que no cuenta en su seno extranjeros de todos los matices y de todas las clases. En nuestras filas, en efecto, sólo militan panameños; en cambio que en los rangos de la Oposición, hay colombianos, ecuatorianos, cubanos, italianos, y sepa el Diabolo qué más.

No es posible permitir que los extranjeros se apoderen del Poder, y bueno es que se vayan preparando para lo que se les viene encima.

SALVAJISMO.—Los opositoristas taboganos les están haciendo competencia a los de Aguadulce, la tierra del señor Chiari, candidato a la Presidencia, en apedrear las casas de los gobiernistas. Hace muchos días que de modo tenaz y cobarde apedrean la casa de la señorita Josefa Rivera, —quien la habita sola con su sobrina, señorita Eulalia Herrera,— para lo cual se aprovechan las horas de la noche. Las autoridades hacen averiguaciones y castigarán severamente a esos malhechores, que de seguro son de los que hacen sangrientas amenazas para el 1° de Octubre, época en que ellos creen que sus jefes se adueñarán del poder de la República. Buen clavo se llevarán....

PROBLEMA SIN SOLUCIÓN.—Las campañas políticas en la República de Panamá terminaron siempre al saberse el resultado de las votaciones, conformándose el partido vencido con su fracaso; nunca se pensó en anular elecciones para obtener el triunfo, ni nadie se hubiera atrevido a hacerlo, sobre todo de modo tan escandaloso y abominable como ha hecho o ha pretendido hacer la perfectamente derrotada Oposición. Pero esta vez, con todo y la intervención americana (que hace suponer que debería haber más respeto por la voluntad popular), se ha visto lo que jamás habíamos visto los panameños: LA OPOSICIÓN ANULÓ LAS ELECCIONES EN TODOS LOS DISTRITOS DONDE TRIUNFÓ EL GOBIERNO y se hicieron así de una mayoría en todas las Provincias. Y dicen que en este sentido les ayudaba la intervención.... Lo cierto es que en Panamá no se ha visto cosa semejante!

EL Dr. Morales le ha dirigido una carta al representante del Gobierno americano en que, según se nos informa, promete que si los dejan a él y a sus comparsas apoderarse del Poder, ellos no tendrán otra política que la que el Gobierno americano les imponga y que cederán, venderán y obsequiarán todo cuanto quiera.

Suponemos que ni la propiedad privada tendrá garantías. Y esto debe poner a pensar a los istmeños.

Acordémonos con todo, que el Dr. Morales como buen colombiano que es puede ofrecer y dar hasta la Nación entera, pero que a nosotros los panameños nos toca ponerle la mano en el hombro diciéndole en el blanco del «Hasta ahí! No más!»

qué quedamos? ¿Paga Ferrari el dinero que inante se apropió y que el

Gobierno tenía depositado en la Oficina de la Union Oil Company o no lo paga?

Nosotros creemos que se comete una verdadera falta contra la sociedad al dejar impunes actos como el apuntado. El precedente es de lo más pernicioso. Individuos sin escrúpulo se acostumbran a creer que no hay diferencia entre la honradez y la picardía y que tanto vale la una como la otra.

¿Qué hacen, pues, las autoridades en el presente caso? ¿Qué esperan? ¿Dónde están las leyes? ¿Dónde está el Código Penal?

Los embrollos que según se nos ha informado cometió uno de los opositoristas que fue a Coclé con el ánimo de organizar desórdenes, han sido de lo más escandaloso. Este señor se arregló para salir de segundo suplente cuando en puridad de verdad no tenía votos ni para salir de séptimo.

Pero se comprende, el Juez de Escrutinios que es candidato, que no tiene aún 25 años de edad y que sin embargo, no siente empacho en cometer todo género de abusos para salir triunfante, no iba, en modo alguno, a preocuparse por que un individuo de su bando le imitara a fin de realizar sus deseos.

Pero ya veremos quiénes van a la Asamblea y quiénes no. La audacia, la desvergüenza y el cinismo pueden llevar a ciertos sujetos muy lejos, pero no siempre los llevan a la Asamblea.

No sabemos porqué el *Diario* del Dr. Morales que tanto habla y dice, no dice cuándo van sus propietarios a restituir al Tesoro Nacional los B. 3000 que mediante vales se hicieron pagar adelantados por trabajos que no han hecho.

No hay peores sujetos que los señores del *Diario* cuando se trata de pagar lo que deben. Ahí están sus propios linotipistas y demás empleados a quienes el famoso Felipe Rodríguez no les paga.

¿Será tal vez que este señor en asoció del Dr. Morales, cree que al Gobierno debe hacerse esperar como a sus empleados?

Nosotros aconsejamos que se proceda inmediatamente a hacer devolver los citados B. 3000 por los propietarios del *Diario*.

Y éstos son los hombres que quieren hacer Gobierno en este país!

POR falta de espacio no publicamos en este número la protesta de don Miguel Angei Castro contra un cargo que en el «Diario» se le hizo en relación con la ausencia del país del señor Carlos Pérez N. Saldrá en el número próximo.

DÍCENOS que sí hay quien siendo empleado público compre sueldos y cuentas, y que está que bufa con el ex-carnero del *Diario* porque le dió su pinchazo, sin tener en cuenta que aunque está chupando el biberón pertenece a los del partido hundido. ¿Será cierto?

El *Fiscal*, periódico político que redacta el señor Miguel Cervantes Avilés P., dice que el Partido Liberal tiene dos hombres, sólo dos, que por lo que se han movido merecen ser electos Designados: Chiari y Quintero.

Ya empieza don Ramón Felipe a cosechar engaños y don Panchito Arias también. De Morales nada decimos, porque para él no hay Magistrado que rebusque interpretaciones a su crigen.

Diz que piensan los acevedistas que su Asamblea puede nombrar primero y tercer Designados, pero no segundo. Así queda en la pica don Ramón Felipe y burlado el propósito del Gobierno americano.